

## ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,  
BARCELONA.

### PUNTOS DE SUSCRICION

#### BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

#### MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

### SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



ROJA

## PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—

Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

## PRECIOS DE SUSCRICION.

### BARCELONA.

Tres meses. . . . . 8 Rs.  
Seis meses. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 32 »

### PROVINCIAS.

Seis meses. . . . . 20 »  
Un año. . . . . 40 »

### ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. . . . . 40 »  
Un año. . . . . 80 »

### NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

### NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

### REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

## Nuestra trasnochada lámina.

Restablecidas por el Gobierno, *malgré* la voluntad del soberbio Martínez Campos, las garantías constitucionales, levantado el estado de guerra y suprimida por la moderna *soi-disant* ley de imprenta la previa censura para los grabados, litografías, etc., publicamos hoy, al amparo del Código penal, la lámina que ven nuestros lectores, la cual nos fue rechazada por el Gobierno civil el 23 de Diciembre del año pasado.

El cromo ha bajado un poco de color; no así el asunto que está tan verde para los izquierdistas ahora como entonces.

## EL DIOS VENGATIVO

### Á LA FIDELIDAD CASTELLANA

DIARIO CATÓLICO DE BURGOS

Amiga Fidelidad: Te llamo amiga porque yo no soy enemiga de nadie.

No sé como hay personas que gustan de enemistarse con las que no piensan como ellas.

Yo no soy de esas personas.

Por lo que pudiera ocurrir me gusta tener amigos hasta en el infierno.

Solo de una cosa soy enemiga: de las enemistades.

En mayor ó menor escala, todos servimos para algo.

Tú, por ejemplo, sirves para demostrar la existencia de la razón, del mismo modo que la sombra demuestra la existencia de la luz.

Los malvados son útiles puesto que nos proporcionan continuamente ocasiones para combatir la maldad.

Los tontos tambien son útiles puesto que nos divierten. Yo no odio á los primeros ni desprecio á los segundos. Compázco á unos y á otros y les ofrezco mi amistad para que enmenden sus yerros.

Por lo dicho comprenderás que hay motivos más que suficientes para que yo te dé el dulce nombre de amiga.

Hablemos, pues, francamente como lo harian dos amigas de la infancia que volvieran á verse despues de larga ausencia.

He leído el *Boletín Dominical* que publicas en tu número del 26 de Agosto y he leído una carta de un corresponsal anónimo, que me ha gustado mucho (la carta, se entiende.)

En esa carta se relata un caso... ¡qué caso, santos cielos! Voy á referirlo aquí en pocas palabras á fin de que los lectores de este artículo puedan apreciar el mérito de tus corresponsales.

En un pueblo de la provincia de Burgos habia un carpintero. Este carpintero, por no parecerse sin duda á la mayor parte de los curas, era honrado y trabajador. Trabajaba los domingos porque necesitaba comer. Si hubiese sido sacerdote hubiera comido todos los dias del año sin necesidad de trabajar. Pero repitió que era un carpintero honrado....

Pues bien: llegó el domingo 5 de Agosto y el pobre carpintero que estaba trabajando, segun su costumbre, cayóse de un andamio y se estrelló contra el suelo.

Esto es lo ocurrido y lo ocurrido nada tiene de particular si se considera que á las autoridades y á los propietarios les importa bien poco que se estrellen los trabajadores.

Si la riqueza no autorizase al que la posee para ser canalla; si los gobiernos se cuidasen del bienestar de la clase obrera; si el dinero que se gasta en incienso, en mirra, en cera para alumbrar pedazos de pino y roble con figura humana, en vasos de oro y en adornos costosísimos y churriguerescos, se invirtiera en cosas útiles, los infelices artesanos que construyen nuestras viviendas, tendrian bajo sus pies fuertes redes y se evitarian las desgracias del género de la que nos ocupa.

Pero los trabajos de andamiaje se hacen en pésimas condiciones de seguridad; debido á esto, un carpintero se cae y se mata, un domingo, como podía haberse caído y matado un sábado ó un lunes; y tú, *Fidelidad*, diario católico por excelencia, defensora segun dices, de las sabias doctrinas de aquel que murió por nosotros, en vez de lamentar la desgracia ocurrida, en vez de consolar á la familia del difunto, en vez de pedir—como lo hacen los periodistas honrados y decentes—la colocacion de redes bajo los andamios, das cabida en tus columnas á un innoble escrito cuyo autor, más innoble aún, ultraja cobardemente la memoria de la víctima, achaca su muerte á castigo de la providencia y dá á entender que se alegra de lo ocurrido puesto que así escarmentarán los que tienen la arrogancia de trabajar en dias de fiesta.

¡Oh, Fidelidad, amiga! El dios que tú adoras es un dios muy pequeño, muy vengativo, muy cruel.

El dios que tú adoras, es el dios que aconsejaba á los israelitas que, antes de salir de Egipto, pidiesen á los egipcios en calidad de préstamo, vasos de plata y oro, vestidos y joyas de todas clases con el fin de que pudiesen salir ricos de aquel pueblo... ¡Un dios que aconsejaba el engaño y el robo!

El dios que tú adoras, es el dios que se divertía en mandar al pueblo de Faraon ejércitos de ranas, de moscas, de langostas, de piojos; enfermedades asquerosas; lluvias de fuego y granizo....

El dios que ordenó á los israelitas señalasen las puertas de sus casas con sangre de cordero para que él las conociese y respetase en un próximo viaje que iba á hacer con el fin de cortar el pasapán á unos cuantos miles de personas.

El dios que separó las aguas del mar Rojo para que lo atravesasen en seco los israelitas, y las unió cuando lo atravesaban los egipcios con la sana intencion de que estos se ahogasen. Si queria evitar que el pueblo de Israel fuese perseguido ¿por qué no unió las aguas antes que el de Faraon penetrara en ellas? Su inmenso poder hubiera quedado demostrado de este modo sin necesidad de víctimas.

El dios que se entretenía en apedrear desde el cielo á las huestes fugitivas de los reyes de Jerusalem, Eglon, Sanchis, Amorriheos y Jerimote.

El que, accediendo á las súplicas de Josué, hizo parar al sol con el fin de que los israelitas no dejasen ni un solo enemigo con el pellejo sano.

El que aparece retratado en las siguientes líneas:

«No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel. Por que esto vino de Jehová que endurecia el corazón de ellos (de los enemigos de Israel) para que resistiesen en guerra á Israel y para destruirlos. (1)

El que puso en manos de Sansón una quijada de asno, quijada que tenia la virtud de matar los hombres á centenares.

El que devolvió las fuerzas á Sansón para que derribase una casa y aplastase á unos cuantos miles de filisteos.

El que para apaciguar una tempestad necesitó que Jo-

nás fuese arrojado desde un barco al agua y tragado por un pez que le tuvo vivo en el estómago durante tres dias.

El que armó la mano criminal de Judit: el que se aparecía á Moisés entre rayos, nubes, relámpagos, truenos y otras menudencias por el estilo; el que se incomodaba y se enfurecía un día sí y otro tambien; el que para vengar ofensas recibidas, quemaba ciudades, arrasaba campos, destruía cosechas, hacia morir á miles los hombres, las mujeres, los niños, los animales.....

¡Oh, Fidelidad amiga! Tu dios no es mi Dios; tu dios es infinitamente pequeño y el mio infinitamente grande; el tuyo lo castiga todo con crueldad inaudita; el mio *toda* lo corrige con dulzura y *toda* lo perdona; tu dios es barro; mi Dios es espíritu.

Si no has perdido la conciencia, como has perdido otras cosas que me callo, consúltala... consúltala sin tardanza. Ella te dirá que vas por mal camino; que has trastornado el orden natural de las cosas y llamas bello á lo feo; sublime á lo mezquino; verdad á la mentira; luz á la sombra.... Tu amiga

LIBERTAD

## NOTICIA IMPORTANTÍSIMA.

Ya la sabrán nuestros lectores, mas por si acaso la han olvidado vamos á reproducirla. D. Alfonso vá á Alemania.

Marcha á presenciar las maniobras militares.

Deseamos á D. Alfonso un viaje felicísimo y encontrarnos muy lógica su determinacion.

La encontramos muy lógica por dos razones.

Primera: porque se ausenta de España y descansa por lo tanto durante cierto tiempo de las graves, penosas é innumerables atenciones que, cual nueva roca de Sísifo, pesan sobre la cabeza de un jefe de estado.

Segunda: porque es de imprescindible necesidad para un rey, asistir á esos grandiosos espectáculos.

En las maniobras militares se ven muchas cosas dignas, por todos conceptos, de los que, con verdadero interés, van á presenciarlas.

Se ven generales ilustres que emplean dignamente sus privilegiadas inteligencias en dar órdenes y en inventar movimientos que sirvan, en un caso dado, para causar al enemigo el mayor número de víctimas posible.

Se ven hombres que en vez de llamarse hijos del pueblo y estar entregados á los trabajos de la industria, de la agricultura y del comercio, se llaman soldados y se dedican á ejercicios mucho más nobles, mucho más productivos, para la nacion en general y para ellos en particular.

Esos hombres que en sus pueblos, en sus aldeas, serian unos pobres empleados, unos modestos industriales ó unos miserables braceros; son, gracias á sabias é indiscutibles leyes, hijos beneméritos de la patria, autómatas de la ordenanza militar, valientes defensores de los poderes constituidos. Usan vistosos uniformes y aprenden á matar á sus semejantes, ciencia en la cual se apoyan el prestigio, la autoridad, la gloria inmarcesible del sistema monárquico.

¡Oh, las maniobras militares! ¡Qué honra para la nacion en que se verifican! ¡Qué honra para los afortunados seres que acuden á contemplarlas y á estudiar los últimos adelantos del arte de la guerra!

Ante la marcha progresiva de la civilizacion, Alemania no podía, no debía permanecer en la inercia. Celebrar una exposicion universal de todos los productos del saber humano, es demasiado *cursi*. Las monarquías no pueden demostrar por ese medio lo mucho que pueden. Una monarquía solo está en carácter cuando aparece rodeada de miles

(1) Biblia—Josué—Cap. XII. Vers. 19 y 20.



# LA MOSA ROJA

LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA, 10.



La adoración de los Pastores.  
Ayuntamiento de Madrid



de brillantísimos uniformes, de miles de armas bruñidas en que se quiebran y multiplican hasta lo infinito, los fúlgidos rayos del sol.

Todo buen monarca que de tal se precie, no debe, no puede dejar de organizar esas grandes revistas que algunos calificarán seguramente de «*vanidoso alarde de fuerza bruta*» pero que nosotros calificamos de «*espectáculo preciso en todo país monárquico*». Parece, por lo tanto, que hay diferencia entre esas dos calificaciones....

Repetimos que el viaje de D. Alfonso es lógico y deseamos que la vista de las maniobras militares despierte en su ánimo el deseo de verificar otras en España, para que sepa Europa, para que sepa el mundo entero, el grado de importancia, de cultura, de bienestar, á que ha llegado nuestro país.

ACHO-CAM.

## Á UN MINISTRO

Que abrumado te ví de ocupaciones,  
desde que eres poder, confieso franco:  
previniendo á los tuyos todo atranco,  
fabricaste sutil las elecciones.

En la prensa mataste oposiciones;  
en el Congreso las quitaste el banco;  
el sentido moral dejaste manco;  
y cojas dos ó tres Constituciones.

Al cohecho vendiste credenciales;  
sacaste raja en todo suministro,  
y honra ni mercedes en decretos reales.

Y tocas bien tan múltiple registro;  
y aunque de administrar no das señales,  
¿qué entiende de esas cosas un ministro?

EDUARDO BUSTILLO.

## PICADURAS

Dicen que hay en Madrid 17,000 mujeres más que hombres.

Este desequilibrio se observa también en la fusión.

Apenas si entre tanto fusionero hay un hombre.

Pero hay ministros que de todo responden menos de lo que deben.

El director de una Sociedad de crédito, célebre por la escasez de conciencia, encomiaba ante un accionista entusiasta las maravillas de un nuevo negocio.

Tratábase de una mina de cualquier metal precioso, si-

tuada en una comarca lejana, de la cual no se había oído hablar nunca.

—¡Está bien!—replicó el accionista:—pero diga usted una cosa: existe eso, al menos?

—¿Qué?... ¡la mina?

—No... la comarca.

Ha llegado á esta ciudad el Dr. Osio, oculista de reputación y enemigo de la luz eléctrica, hospedándose en las cuatro Naciones.

Estrañamos que no le hayan dado aun una *velada literaria*. Como todavía permanecerá aquí unos cuantos días aun estarán á tiempo los aficionados, y por demás un *lunch* (quee llos mismos no saben lo que significa.)

El domingo último, quedaron terminadas las obras, y completo servicio, en el café RESTAURANT «Arca de Noé», sito en la Rambla de Santa Mónica, núm. 2.

Dicho establecimiento se ha organizado de modo, que pueden comer y beber en sus espaciosos y bien adornados salones, desde la clase más elevada á la menestral, con el mayor esmero y economía.

Cualquier industrial apremiado y embargado por la Hacienda puede comer allí por una peseta, si la tiene, seguro de no codearse con ningún fusionista.

Estos comen hoy á expensas nuestras en el gran *restaurant* del presupuesto.

Nuestro colega de Madrid *El Día*, califica de *desdichado* el viaje á Alemania en mal hora aconsejado al Rey.

¡Desdichado periódico, digo yo!

Valero se ha marchado, habiendo logrado hacer llorar riendo y reír llorando, á.... los bancos del teatro de Novedades. ¡Qué solemnidad!

Anúnciase para las fiestas de la Merced la inauguración de los carruajes sistema Biosca á tres ruedas, que hace años vimos en el extranjero, y la de un servicio de coches de plaza que se supone merecerá el favor del público. Lo que la sociedad tenía que haber creado es un servicio de *cocheros* que tengan buenas maneras con el público y autoridades que rigurosamente les impusieran la obediencia ciega á las tarifas establecidas; cuyas tarifas según varias ciudades extranjeras, tienen un precio único é invariable tanto para día como de noche, ni que llueva ni que truene. Cumpliéndose estos requisitos auguramos á la sociedad buenos resultados, pues buena falta hacen en una capital de 300,000 almas unos cuantos centenares de coches de plaza estacionados constantemente en todos los puntos principales de la misma. Es cosa verdaderamente bufa que en la actualidad solo existan unos cincuenta ó

sesenta á imitación de los 23 ginetes de hoy día entre hombres y mujeres.

Dos pescadores se encuentran en la orilla del río con caña en mano.

—Muerde?

—¡Quíá!... ah, sí, ya tengo uno...

Levanta triunfante la caña, y saca.... un zapato!

—Mira, el pez se ha escapado con un solo zapato...

## PERSONAJES BIBLICOS.

*Felix qui potuit rerum  
cognoscere causas.*  
(Virgilio.)

Libro y folleto de *Las penas del infierno* 6. pesetas.  
Folleto sueltos á 2 reales Librería de Parera, 6, Pino, 6.

Librería de G. Parera, 6, Pino, 6. Barcelona.

## MISTERIOS

DEL

## HOSPITAL

NARRACION REALISTA

DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS,  
MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC., ETC.

ENTRE

ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,

escrita en forma de

*Novela descriptiva, médico-filosófica, nosocómica  
y joco-séria, en estilo liso y llano*

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo encuadrado, de más de 500  
páginas.—5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Pino 6, Barcelona, y se recibe á correo seguido, bien empaquetada y franco de porte.

Si se desea certificada, debe enviarse 1 peseta más.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

## MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR  
EMILIO SOLÁ

contusiones, las heridas contusas, etc. 2.° Las que provienen de simples resbalones; estas son las luxaciones y los sustos como consecuencia de la caída incompleta, de cuyos sustos proceden muchas afecciones orgánicas del corazón. 3.° Las que se originan no por caer ni resbalar; sino por el desequilibrio en la marcha, obligando á que el pobre viandante no pueda dar dos pasos iguales, pues aquí el terreno se hunde, allí se empina, más allá forma puntas y grietas. De esto viene la necesidad de mover los brazos como balansines, lo cual fatiga el pecho y predispone á las bronquitis y á la tisis. 4.° Las lesiones de la cabeza producidas por objetos caídos de lo alto.

—Esto nada tiene que ver con el empedrado.

—Sí, señor. Por culpa del empedrado se necesita mirar siempre al suelo, lo cual distrae la vista de los demás peligros que en cualquier calle se presentan, como son: macetas que bajan de una ventana, muebles que el fagin estaba subiendo á un cuarto piso, piedras de una casa en construcción, y personas que se suicidan arrojándose por el balcón sin mirar quien pasa. No hablaré de los carruajes; de los caballos montados por pollitos inexpertos; de los barrotes que se proyectan desde la pared, para sostener los toldos de las tiendas; de los chiquillos que salen disparados y chocan contra tu cuerpo, y otras docenas de sorpresas callejeras de que Dios nos libre.

En el quinto grupo incluyo la locura y los ojos de gallo.

—Me parece, dijo Puente al taxonomista, que has de tomar un poquito de amoníaco. Estás desbarrando cada vez más; yo te aconsejo que vayas comiendo tranquilo sin mover tanto la lengua.

—Pues yo te demostraré la relación que hay entre los empedrados, los callos y la locura. Un hombre tiene los pies llenos de callosidades, efecto del calzado; éstas duelen firme á consecuencia de los malditos adoquines y le impiden andar ligero... ¿Qué tiene de raro esto? ¿No es muy verosímil y natural?

—Quién lo duda? Pero...

—Dejadme proseguir. En estas condiciones nuestro hombre anda por la calle dirigiéndose á una ad-

ministración de Loterías nacionales. ¿No es muy natural esto en España?

—Adelante.

—Tiene la idea de comprar el billete núm. 4444, porque, se le ha metido en el magín que es número afortunado. Pretende correr, pero los callos y el empedrado hacen que camine á paso de oca; llega por fin á la administración y se encuentra que diez minutos antes se vendió el número 4444; es decir, ha hecho tarde. A los pocos días sabe que al tal número le ha tocado la gorda y del disgusto se vuelve loco.

—Si *non é vero*... exclamó Soler.

—Basta de tonterías, dijo Puente levantándose. Me parece que puedo hablar; pero no de empedrados, ni de calles, ni de griegos.

—Que hable!

—Que nos cuente una historia!

—Que improvise un verso!... Una oda á Esculapio!

—Versos? Yo no quiero ser poeta. Son unos embusteros los poetas. Desde que ví á uno comiendo prosaicamente, medio borracho y muriéndose de risa mientras escribía una elegía, que luego hizo llorar á los que la leyeron, se me figura que los poetas son unos monstruos; se mofan de la humanidad crédula y viven de la candidez del prójimo; sobre todo si les dá por el lado romántico y por la manía de moralizar á las gentes con el lenguaje de la rima.

—Tienes razón, observó Cervera, yo lo he dicho mil veces, después de las mujeres y los murciélagos, los animales más incomprensibles, para mí, son los poetas. Acaban de escribir un epigrama muy festivo, y os hacen cualquier otra cosa triste ó seria; lo cual prueba que ni lo uno ni lo otro les sale del corazón. Tienen el sentimiento elástico; fantasean, verbi-gracia, sobre el amor purísimo que tuvieron por una niña angelical, y si averiguais las cosas, tan solo han amado en su vida á la fregona de su casa, viuda de un sargento, y más fea que los sapos del Brasil. (*Bufo aqua*.)

—No digais mal de los poetas; interrumpió Vargas. Ellos son nuestro consuelo. Reflexionad un poco lo que puede sobre la sensibilidad el sublime encanto de la poesía, y no me refiero á la ingénita y natural poesía, de las cosas bellas, sino á la poesía escrita, que no puede existir sin hombres que la cultiven y tengan el don de hacerla buena, bella y agradable. Mejor podríais llamar mala gente á los críticos de periódicos y de café; á estos sí que no hay por donde cojerlos. Cualquiera se pone á juzgar obras agenas

sin criterio propio, ni conocimientos superiores... y, sabéis lo que resulta de aquí? Leed media docena de publicaciones distintas en las que se juzgue una obra de arte. De seis críticos, ninguno está acorde; uno encuentra luz en donde el otro vé sombras; éste dice que el conjunto no vale nada; aquél declara que el autor se fijó más en el todo que en los detalles; otro afirma que en tal punto hay plagio; el de más allá dice que la obra es originalísima... En fin: diré yo, parafraseando á Cervera, que los mamíferos más raros é incomprensibles del mundo, son: las mujeres, los murciélagos y los críticos.

—Un célebre poeta español ha dicho que los críticos son como los paños de cocina, que limpian los platos sucios y ensucian los que están limpios.

—Pero vosotros olvidáis, observó otro alumno, que criticando á los críticos, os criticáis á vosotros mismos, porque en este momento sois también críticos.

—Es que nos referimos á los de oficio, repuso Cervera. Vargas dice que son seres incomprensibles por el modo que tienen de juzgar las cosas. Pues yo les comprendo más que á los poetas. Fijáos en esta gacilla, tan común en nuestros diarios. «*Ayer tuvo lugar el anunciado baile que la Sociedad tal dió etc. Como no fuimos invitados* (esto lo sienten mucho por el *luch*) poca cosa podremos decir á nuestros lectores; no obstante, hemos sabido, que ni fué lucido, ni la concurrencia numerosa, ni la orquesta estuvo á la altura de otras veces. (Es decir: otras veces que no se cometió la grosería de pasarse sin *la prensa*.) Consecuencia: si quieres que digan bien de cualquier cosa, invítalos galantemente, obsequíales hasta allí, y sobre todo, llénalos el... ¿Volvemos á las andadas? No se admiten bromas de mal género, Kiries. (1)

Estas últimas frases las dijo Cervera porque sintió, sobre su cabeza, algo arrojado por mano desconocida.

—Sales te ha tirado un zoquete de pan.

—Es falso.

—Si de tirar se trata preparémonos para la gran batalla, dijo Cervera. *Nam pax, paritur bello*.

—Los latinos y los griegos son los primeros que han de recibir el cañoneo; dijo Puente disparando sobre Cervera medio pan de Viena.

—No empecemos la marejada..

—Apunten... fuego!

—Tengamos la fiesta en paz...

(1) Señores,